

Pensions at a Glance 2013: OECD and G20 Indicators

Summary in Spanish



Lea el libro completo en: [10.1787/pension_glance-2013-en](https://doi.org/10.1787/pension_glance-2013-en)

Panorama de las pensiones 2013: Indicadores de la OCDE y del G20

Resumen en español

- La presente edición de Pensions at a Glance estudia el impacto distributivo de las reformas recientes a las pensiones y analiza de qué manera la vivienda, la riqueza financiera y los servicios públicos inciden en la calidad de vida de las personas de la tercera edad.
- Asimismo, incluye una selección integral de indicadores de políticas sobre pensiones que abarca: diseño de sistemas de pensiones; montos de pensión en el futuro para hombres y mujeres en los diferentes niveles de ingreso; finanzas en conjunto de los sistemas de ingresos por jubilación; contexto demográfico y económico en que operan dichos sistemas; pensiones privadas y fondos de reserva de las pensiones públicas.
- La publicación también incluye sinopsis de los sistemas de pensión de todos los países de la OCDE y del G20.

Jubilación a mayor edad e incremento en las pensiones privadas

Si bien las reformas varían de país a país, hay dos tendencias principales. En primer lugar, los sistemas públicos de pensiones de reparto ("pay-as-you-go"), que buscan posponer la jubilación, han elevado las edades para pensionarse, implementado mecanismos de ajuste automático y modificado las reglas de indexación. Ello debería mejorar la sustentabilidad financiera de la provisión de pensiones. La edad de jubilación será de por lo menos 67 años hacia 2050 en la mayoría de los países de la OCDE. Otros países están vinculando directamente la edad para pensionarse a la evolución de la esperanza de vida. En segundo lugar, los gobiernos han estado recurriendo a acuerdos de pensiones de fondos privados. Mientras que la República Checa, Israel y el Reino Unido han implementado planes de pensión de aportaciones definidas, Polonia y Hungría los han reducido o eliminado.

Las reformas a las pensiones que tuvieron lugar en las dos décadas pasadas disminuyeron la expectativa de pensión para los trabajadores que se incorporan al mercado laboral actualmente. Trabajar durante más tiempo puede compensar en parte dicha disminución, aunque cada año de aportaciones hacia una futura pensión por lo general deriva en menos beneficios de los que había antes de la reformas. Si bien las pensiones futuras se reducirán en el rango de ingresos, la mayoría de los países han tomado medidas para proteger del recorte de beneficios a quienes ganan menos; en todas partes, a excepción de Suecia, las reformas a las pensiones afectarán más a quienes tienen los mayores ingresos.

Calidad de vida adecuada en la tercera edad

La disminución de la pobreza entre las personas de la tercera edad ha constituido uno de los mayores éxitos de política social en los países de la OCDE. En 2010, la tasa media de pobreza entre los ancianos era de 12.8%, menor que el 15.1% de 2007, a pesar de la Gran Recesión. En muchos países de la OCDE, el riesgo de caer en la pobreza es mayor a edades más tempranas. En los países de la OCDE, los ingresos de las personas de 65 años en adelante alcanzan, en promedio, cerca del 86% del nivel de ingreso disponible de la población total, y van de casi el 100% en Luxemburgo y Francia a menos del 75% en Australia, Dinamarca y Estonia. Sin embargo, para tener un mejor panorama de las necesidades de jubilación de los pensionistas, deben considerarse otros factores, tales como la riqueza por vivienda, la riqueza financiera y el acceso a los servicios públicos.

En los países de la OCDE, en promedio, más de tres cuartas partes de las personas de 55 años en adelante son propietarios de sus casas. La vivienda puede contribuir decisivamente a la calidad de vida de los pensionistas, ya que no gastan en alquiler y pueden, si es necesario, obtener dinero por su propiedad vendiéndola, rentándola o recurriendo a esquemas de hipoteca inversa. No obstante, esos propietarios tal vez sean de ingresos bajos y se les dificulte costear tanto el mantenimiento como las necesidades cotidianas.

La riqueza financiera puede complementar otras fuentes de ingresos por jubilación. Por desgracia, no se incluye en los datos comparables internacionalmente más recientes, lo que dificulta una evaluación completa. Hasta qué grado la riqueza financiera puede ayudar a reducir el riesgo de pobreza en la tercera edad depende de cómo se distribuya; debido a que la riqueza se concentra fuertemente en la parte superior de la escala de distribución de ingresos, es limitado su impacto en la pobreza entre los ancianos.

El acceso a los servicios públicos, tales como atención a la salud, educación y vivienda social, también afecta la calidad de vida de los ancianos. La atención de largo plazo es muy importante, ya que sus costos, asociados a mayores necesidades (es decir, 25 horas a la semana), pueden sobrepasar el 60% del ingreso disponible para todos, excepto para la quinta parte de los ancianos más ricos. Las mujeres, que son más longevas que los hombres, tienen pensiones más reducidas y menos riqueza, por lo que están particularmente en riesgo de sufrir pobreza en la tercera edad, justo cuando más se necesita la atención de largo plazo. Es probable que los servicios públicos beneficien más a los ancianos que a la población laboralmente activa: al agregar su valor al ingreso, cerca del 40% del ingreso ampliado de los ancianos se compone de servicios públicos en especie, en comparación con el 24% correspondiente a la población que trabaja.

Aspectos clave

El envejecimiento de la población implica que en muchos países de la OCDE tenderán a aumentar los gastos en pensiones. Las reformas recientes buscan mantener o recuperar la sustentabilidad financiera

de los sistemas de pensiones mediante reducir el gasto futuro en pensiones. Por ende, la sustentabilidad social de estos sistemas y la pertinencia de los ingresos por jubilación puede constituir un importante reto para quienes diseñan políticas públicas.

- Los montos de pensión futuros serán reducidos en general, y no todos los países han contemplado proteger de manera especial a quienes tienen ingresos bajos. A las personas que no han hecho aportaciones durante toda su vida laboral se les dificultará obtener ingresos por jubilación adecuados en los esquemas públicos, ni mucho menos en los esquemas privados de pensión, que a menudo no redistribuyen el ingreso hacia los jubilados pobres.
- Es fundamental que las personas sigan haciendo aportaciones para sustentar montos de pensión en el futuro y asegurar la cobertura. Sin embargo, elevar la edad para pensionarse no es por sí solo suficiente para garantizar que las personas se mantengan en el mercado laboral de manera efectiva. Se necesita un enfoque integral a la cuestión del envejecimiento.
- Los ingresos por jubilación provienen de diversas fuentes y están expuestos a diferentes riesgos relacionados con el contexto de los mercados laborales, las políticas públicas y el factor económico, así como las circunstancias individuales. Las personas desempleadas, enfermas o discapacitadas quizá no se encuentren en condiciones de forjar montos de pensión adecuados.
- Los actuales pensionistas tienen ingresos altos en comparación con la población en su totalidad: 86% en promedio en la OCDE. Este resultado y la reducción de la pobreza en la tercera edad son éxitos de políticas públicas de las últimas décadas.
- Debido a la estigmatización, la falta de información sobre el monto de pensión y otros factores, no todas las personas de la tercera edad que necesitan estos recursos los reclaman. Por ello, persiste cierto grado de pobreza oculta entre los ancianos.
- El recorte de los sistemas públicos de pensión, la tendencia a trabajar durante más tiempo y la mayor dependencia de las pensiones privadas pueden alimentar la desigualdad entre los jubilados.
- La riqueza por vivienda y financiera complementa los beneficios de la pensión pública. No buscan ser fuentes de ingresos para reemplazar los ingresos por pensión pertinentes. Se necesitan con urgencia mejores datos comparables internacionalmente para examinar con más detalle de qué manera la riqueza por vivienda y financiera puede contribuir a que haya ingresos por jubilación adecuados.
- Los servicios públicos mejoran el ingreso por jubilación. Ello es particularmente cierto en el caso de la atención a la salud y los servicios de largo plazo. Los servicios benefician a los jubilados más pobres en mayor medida que a los ancianos más ricos. Así que el apoyo del sector público ha de desempeñar un papel cada vez más importante para prevenir la pobreza en la vejez entre las personas que requieren atención a la salud y cuidados de largo plazo.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)

2 rue André-Pascal, 75116

Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights



¡Lea la versión completa en inglés en OECD iLibrary!

© OECD (2013), *Pensions at a Glance 2013: OECD and G20 Indicators*, OECD Publishing.

doi: 10.1787/pension_glance-2013-en